

SEGUNDA JORNADA DE BIOÉTICA

Nuevos aportes a los métodos naturales de planificación familiar

Dr. Luis Jensen

12/8/2000

En cuanto al desafío de vivir los métodos naturales, en primer lugar hay que decir algunas palabras sobre diferentes términos que se citaron y citarán.

- *Control de la natalidad* es un concepto demográfico que por ahora no nos interesa.
- La expresión *planificación familiar* designa la estrategia que usan los distintos gobiernos o instituciones para implementar el control de la natalidad. Se trata de un macroobjetivo que procura diferenciar la posición católica de la no católica, en el sentido de que nosotros hacemos también planificación familiar, pero una planificación familiar a través de métodos naturales. Vale decir entonces que la diferencia está en el método aplicado.
- La inmensa mayoría de las persona conoce los *anticonceptivos*, que son técnicas de métodos anticonceptivos. Muchas veces se confunde a los mismos con el uso de métodos naturales, como el anticonceptivo natural.

Después de treinta años de implementación en el mundo, esta línea de pensamiento de control de natalidad, planificación familiar y anticoncepción ha llegado a plantear los derechos reproductivos y los derechos sexuales.

Nosotros, en cambio, hablamos fundamentalmente de *regulación de la fecundidad*. Nuestras técnicas con los métodos naturales son técnicas que permiten a los cónyuges regular o administrar la riqueza que es la fecundidad, para poder ejercer, para poder hacer vida la paternidad responsable.

Cuando hablamos de **paternidad responsable** estamos hablando de una misión de los esposos. Esto nos exige, en primer lugar, entender claramente qué es paternidad.

Paternidad es normalmente capacidad de ser autor de vida, conductor y servidor de la vida etc. Precisamente la palabra “autoridad” proviene de “autor”. De manera que paternidad es transmitir vida. Hoy en día, cuando uno habla de paternidad responsable, todo el mundo entiende algo así como “cómo hacer para no tener más hijos”, que es justamente lo contrario de lo que es la genuina paternidad.

Hablamos de paternidad... *responsable*. Para el común de la gente la responsabilidad es usar un método eficaz para no tener hijos. Sin embargo cuando se eligieron estos términos se pensó en el verdadero concepto de responsabilidad. Por tal entendemos ponderar todo lo que se debe tener en cuenta para poder en cada caso optar por el bien. Para poder ser responsable hay que ser libre; libre para optar, para responder en forma total, adecuada, etc., a lo que se nos está exigiendo.

Lo que está en juego en la paternidad responsable es nuestra *capacidad de transmitir vida*. Sabemos que esa vida se transmite a través de una relación sexual. De manera que en cada acto humano, cada acto conyugal debería ser plenamente un acto personal, un acto humano que nos pone en contacto con lo más central de nuestra vocación: la paternidad o maternidad, la vocación al amor; que nos pone en contacto con lo más esencial del hombre: la libertad para amar.

Esto es lo que está detrás de la paternidad responsable y por lo tanto en la vida matrimonial tenemos que tomar cada vez más en cuenta a toda la persona, para

integrar plenamente lo biológico, lo psicológico (que tiene que ver con el impulso sexual), lo sociológico (que tiene que ver con las condiciones para concebir o no un hijo) y la ética, ese despertador interno que nos dice qué debemos hacer.

Por razones de tiempo nos vamos a detener en lo biológico y un poco en lo psicológico. El resto lo verán más adelante en la exposición de la Hermana.

En cuanto a los métodos naturales de regulación de la fecundidad, ya en la década del 40 se desarrolló el método de la temperatura basal. Este se fundamenta en un hecho biológico: cuando se produce la ovulación sube la progesterona y la temperatura refleja la secreción de esta hormona. Como la ovulación ocurre una sola vez en el ciclo la mujer, es un hecho objetivo, cuantificable, mensurable, se puede conocer que ya se produjo la ovulación, y por lo tanto en el postovulatorio se tiene la certeza absoluta de que no se va a producir un embarazo.

Este es el método más seguro que existe, reconocido por la Organización Mundial de la Salud. Ahora bien, presenta el problema de que hay que tomarse la temperatura y no nos brinda ninguna información en el preovulatorio. Pero lo importante es que se basa en un hecho objetivo, cuantificable, mensurable. Los métodos naturales modernos se basan en hechos biológicos, no en un pronóstico ni cálculo como normalmente se entiende el método de Ogino, que es el que comúnmente se critica cuando se habla de métodos naturales.

En la década de 1950 el **Dr. Billings** comienza a desarrollar el método de la ovulación, que complementa el método de la temperatura en el sentido de que nos da información sobre el preovulatorio, sobre cuándo se puede producir la concepción.

Hoy en día se sabe que la mujer, cuando esta fértil, secreta esta mucosidad que refleja la secreción de estrógeno. El estrógeno es una hormona secretada en el ovario antes de la ovulación. Esta mucosidad es la compuerta y de alguna forma también la aspiradora de espermios. Si la mujer se observa día a día sabrá la longitud de sus ciclos, la regularidad o irregularidad de su biología; cuándo está fértil y cuándo infértil. Se exige pues una observación permanente.

Quiero mostrarles una foto de microscopio óptico de la mucosidad que es el síntoma que permite a la mujer detectar la fertilidad. Cuando a una mujer en estado de infertilidad se le toma una muestra de mucosidad del cuello y se la pone en el microscopio, se ve esta imagen. Parece un verdadero corcho. Si se fijan, el cuello está completamente cerrado; por ahí no pasa nada; vale decir, los espermios se quedan en la vagina. El cuello cerrado y la vagina con una acidez extraordinariamente alta. En cambio los espermios tienen un PH levemente alcalino. Por lo tanto aquí a los espermios les ocurre algo similar a lo que con la clara de huevo cruda en sartén caliente: en pocos instantes se cuece la proteína, se degrada, cambia de consistencia. Algo similar pasa con los espermios a nivel de la vagina.

En cambio, cuando ya comienza la fertilidad, empieza a aparecer aquí esta estructura como de helecho...

En esta otra imagen es más evidente aún. En esta otra era todavía bastante impermeable. Pero aquí ya está abierto, ya la mucosidad se volvió permeable al paso de los espermias. La mujer detecta entonces la fertilidad.

Cuando ya está completamente fértil, lo que cambia es la característica de la mucosidad. Vean que la compuerta está completamente abierta, y esto visto en microscopio electrónico. Se trata de microcapilares que succionan a los espermios una vez que estos se desplazan desde el extremo (donde detecta la mujer esta fertilidad, a nivel de los genitales externos) hasta el cuello (donde los espermios pasan después por todo el proceso del cual se hablaba en la primera ponencia: capacitación, potenciación, alimentación, etc.)

De manera que esta mucosidad funciona a modo de válvula. Una vez que la mujer empieza a secretar progesterona, se produce la ovulación, vuelve a secarse y constituye el tapón mucoso que acompaña todo el embarazo, impermeabilizando el útero, manteniéndolo completamente cerrado.

No se olvide que lo que aquí está en juego, lo que estamos viendo detrás de esta mucosidad, es la posibilidad de una vida. Para que ocurra esta vida no sólo es necesaria la biología de lo que estábamos viendo recién, la dimensión hormonal, biológica, sino que, en nuestra calidad de personas, tenemos también la dimensión sociológica, y dentro de esta última hay un tema que es el **impulso sexual**. Este forma parte de lo más propio de nuestro ser, es constitutivo, se halla a nivel de nuestras pulsiones, es lo que nos lleva a la unión con el otro.

De manera que para poder usar métodos naturales en forma correcta primero hay que experimentar lo que estábamos diciendo. No basta que lo sepa yo, sino que, en primer lugar, es necesario que cada mujer sepa cuando está fértil. En segundo lugar, como esposos debemos recordar que lo que genera la unión conyugal es ese impulso sexual. Por lo tanto tenemos que conocerlo y educarlo y eso es algo que nuestra cultura y nuestra sociedad no quiere hacer.

Hay distintas definiciones del impulso sexual. Una que considero especialmente útil es la siguiente: entender el impulso como una necesidad del otro visto como persona. Porque hoy se reduce el impulso sexual sólo a una necesidad, pero del cuerpo material del otro, o bien de los genitales del otro.

Esta necesidad en el ámbito conyugal exige que el otro tenga la capacidad de satisfacer la necesidad, sino sería un mundo egoísta, que es lo que hoy estamos viviendo. De manera que parte del impulso sexual fundamental es esta capacidad de satisfacer al otro y acá tenemos un problema pedagógico: normalmente es muy fácil saber lo que yo necesito y aspirar a satisfacer lo que necesito; pero es muy difícil saber de lo que soy capaz y realizarlo. Ello requiere una educación.

Ahora bien, esta necesidad y capacidad son para algo específico: **la complementación mutua**. Hoy la relación entre hombre mujer no se entiende como una complementación sino más bien como una lucha, una competencia entre uno y otro. No se aspira a la construcción del nosotros, que es lo que satisface plenamente este impulso sexual. No basta con conocer el impulso: hay que estar dispuestos a educarlo;

y educar el impulso significa incorporarlo como parte de este lenguaje extraordinariamente rico que es la sexualidad, para que la sexualidad realmente exprese lo más importante en nuestra vida, lo que más nos realiza: amar.

Una cosa es conocer la fertilidad y otra es la **abstinencia sexual**. Para practicar la abstinencia, esta debe estar fundamentada en el respeto a la fertilidad.

En la actualidad la ciencia conoce la fertilidad pero la manipula. Nosotros creemos que es fundamental educar a la persona en el respeto a la fertilidad. Considerar la fertilidad como una ley de transmisión de la vida, como algo propio del otro y como una riqueza de ambos cónyuges. Y recordar que detrás de la fertilidad está la vida.

Según mi experiencia, esta abstinencia, que es lo que menos se conoce de los métodos naturales, y lo que parece ser lo más negativo, es lo mayor riqueza de los métodos naturales. Porque es una abstinencia que nos permite tomar conciencia de que la fertilidad es nuestra, de ambos; tomar conciencia de la riqueza del impulso sexual y de que estamos llamados a ser padres; que esa es nuestra vocación fundamental.

La competencia actual entre los sexos hace pensar que la mujer, en quien se producen todos estos procesos de los que hablamos, pretende tener el poder, el dominio de su sexo, transformándolo, compitiendo con el hombre y queriendo ser igual a él. Y así elimina lo más rico que ella tiene: su capacidad de ser madre, la fertilidad.

Esta sexualidad, este ser varón o mujer, está orientado a la alianza matrimonial, por la cual constituimos un consorcio, vale decir, ambos corremos la misma suerte para toda la vida. No sólo la vida desde que me caso hasta que me muero, sino la vida desde que me levanto hasta que me acuesto cada día, y en todos los aspectos que hacen a la persona.

La alianza matrimonial fundada en ese impulso está ordenada, por su propia índole, al bien de los cónyuges. Vale decir, esa capacidad de amar que aquí está en juego, que se canaliza en la generación y educación de la prole, es lo que va a hacernos felices, lo que nos realizará como personas. En suma, el amor tiene siempre esas dos vertientes: comunión y fecundidad.

Si nos atrevemos a plantear este desafío es porque no estamos solos; porque este amor natural del que estamos hablando es tan serio y rico que ha sido elevado a sacramento y por lo tanto tenemos todas las gracias necesarias para vivir ese desafío.

Adán y Eva no fueron capaces de respetar lo que conocían e hicieron su voluntad en lugar de la voluntad del Creador. En materia de nuestra intimidad conyugal y de nuestra sexualidad podemos optar por lo que hizo Adán y Eva...

Luego del pecado original, Dios no se olvidó de su creación, sino que quiso restituirla plenamente, mucho más íntegramente, en este nuevo plano de la redención, el de Cristo y María. En él se nos indica el sacramento del matrimonio, se nos enseña cómo tenemos que amarnos los unos a los otros.

Lo característico de Cristo y María fue buscar permanentemente la voluntad del Padre y cumplirla. Eso es lo que está en juego detrás de lo que estamos diciendo. Cumpliendo Su voluntad mostraremos al mundo el rostro y las manos del Padre, para que todos puedan descansar en Dios con esa placidez del recién nacido, para que todos sepan, a través de nuestro amor, cómo es el amor de Dios.

Muchas gracias.